

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Íñigo de Yarza López-Madrado
Director de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director del Negocio Prensa: Ignacio Martínez de Albornoz
Gerente de Medios Regionales: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach

Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Organización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección

para Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por José Badal Nicolás, catedrático emérito (Unizar)

¿Otra vez en la misma piedra?

El principal partido de la oposición prepara una batería de leyes y de reformas de calado que pondría en marcha sin dilación si alcanzase el poder. Un programa que presenta lagunas y que solo será útil si el PP evita repetir errores

Albricias! Una buena nueva para la alicaída ciudadanía que tan a menudo se siente desoída por los gobernantes de turno. El principal partido de la oposición en el Congreso, animado por las encuestas que le otorgan una posible mayoría de gobierno, trabaja ya de cara a la próxima legislatura preparando una batería de leyes y reformas de calado para implementar sin demora, pensando en poner orden en esta casa de tócame Roque en que se ha convertido nuestro país por obra y gracia de nuestros políticos contumaces en el yerro. En el PP quieren distanciarse de sus predecesores que, sabedores de la situación que heredaban, hicieron gala de una exasperante lentitud en la toma de decisiones y en no pocas ocasiones renunciaron o se desentendieron de algunas de sus promesas.

La loable iniciativa parte de la convicción de que estamos ante una grave situación en la que dos de los poderes del Estado están siendo erosionados por el desbordado poder ejecutivo, que no duda (individual y colectivamente) en pisotear varias instituciones y traspasar muchas de las llamadas líneas rojas.

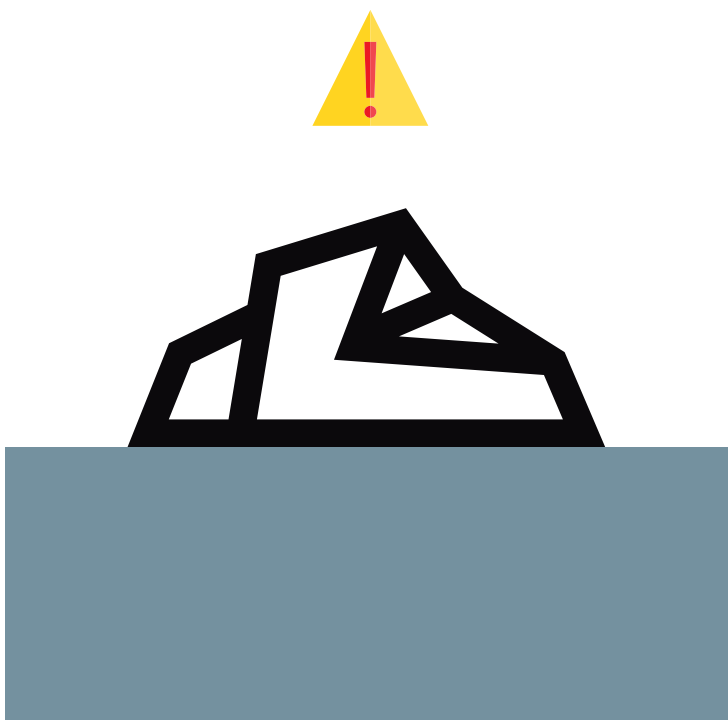
En el PP aspiran a llegar al poder con los deberes hechos, mediante la concreción de una serie de leyes y propuestas para desarrollarlas sin dilación en varios frentes: institucional y político, económico y socio-sanitario. El deseo que bulle en el partido es tener en cartera un buen corpus legislativo y por ende instrumentos legales habilitantes para llevar a buen puerto importantes y urgentes reformas desde el mismo día de acceso al gobierno nacional. Lo cual revela un encomiable empeño al asumir el galopante deterioro de nuestro entramado político-institucional, identificar las numerosas vías de agua que amenazan con hundir el buque España y alumbrar la sana intención de emprender con premura la ingente tarea pendiente.

El conjunto de medidas legislativas barajadas constituye lo que en la jerga del PP llaman 'fondo de armario'. Sin embargo, a mi pesar, creo haber detectado algunas omisiones. Por ejemplo, la eliminación progresiva de la sobranza 'grasa' del Estado mediante una importante reducción de escaños, asesores y duplicidades en todos los niveles de la administración, junto con la reordenación de las

competencias de las autonomías. Asimismo, una drástica supresión de los aforamientos, como modo de erradicar obsoletas prebendas. Ítem más, una ley de lenguas que, sin perjuicio de algunas singularidades, consagre la lengua castellana como la lengua española de obligado conocimiento y uso en todo el territorio nacional. También, la implantación de una nueva ley electoral que corrija la sobredimensionada representación de la que hoy disfrutan incansables pedigüenos, chantajistas, felones y aprovechados.

Lo anterior no agota otros olvidados que igualmente son tareas inaplazables. Verbigracia: la necesidad de una consensuada ley de educación, elaborada con sensatez y sin remilgos, que premie el esfuerzo personal y que recupere las reválidas u otras pruebas de selección con las mismas exigencias para todo el país. Una nueva ley

«Me inquieta ignorar si se ha reparado en la necesidad de invertir en ciencia y tecnología. El progreso material se asienta en el conocimiento científico»



F. P.

de universidades que, entre otros objetivos, ataje la proliferación de dudosos títulos de grado y máster y apruebe solo aquellos basados en estrictos criterios de calidad.

Me inquieta ignorar si se ha reparado en la acuciante necesidad de invertir en ciencia y tecnología. A nadie sensato se le escapa que el progreso material se asienta en el conocimiento científico y en el desarrollo tecnológico. España es, por desgracia, uno de los países desarrollados que menos dinero dedica a la ciencia y la investigación: solo el 1,2% del PIB. Esto va en detrimento de una plena ocupación de las cabezas más brillantes del país (que son muchas), de la obtención de patentes, de una pronta recuperación del deshilachado tejido industrial y de nuestro desarrollo socio-económico, lo que a la postre estorba el logro de más altas cotas de bienestar e impide ganar peso y presencia en el contexto internacional. ¿Trobezaremos otra vez en la misma piedra? Ya tengo suficiente experiencia como para estar sobre aviso y poner en entredicho las promesas de los políticos y sus reiteradas aporías. Por eso acudo al refranero para decir: obras son amores y no buenas razones.

EN NOMBRE PROPIO

M.^a Pilar Benítez Marco

Ramón y Cajal

La polémica sobre la eliminación de los nombres de científicos célebres en la denominación de los Premios Nacionales de Investigación nos ha hecho recordar estos días, sobre todo en Aragón, a Santiago Ramón y Cajal. Su nombre no es solo el de un premio Nobel y el de uno de los científicos más relevantes de todos los tiempos, al hallar la estructura neuronal del sistema nervioso. Detrás de él, hay un hombre que vivió intensamente muchas vidas. Por eso la controversia puede ser una oportunidad para redescubrir a Ramón y Cajal, y una forma de hacerlo es leer su autobiografía 'Recuerdos de mi vida'.

Me acerqué a la lectura de esta obra por mi interés hacia la filología aragonesa, pues en ella el autor, siendo niño, fue testigo del empleo del aragonés en Ayerbe, uno de los lugares en los que residí. Pero me resultó imposible cerrar el libro, tras leer el importante testimonio lingüístico. Las memorias de Ramón y Cajal hechizan desde el inicio, desde sus primeros recuerdos en Larrés, el pueblo de sus padres, en el taller de su abuelo, mientras este barajaba hilos y lanzaderas, y él, según su familia, comenzaba a ejercer de diablillo inquieto, voluntarioso e insoportable. Aún el poso de sus palabras y reflexiones permanece en mí y, como profesora, tengo presente la similitud que en esas páginas establece entre la función docente y la curiosidad del jardinero, que espera ansioso la primavera, para reconocer el matiz de la flor sembrada y comprobar la bondad de los métodos de cultivo.

M.^a Pilar Benítez Marco es profesora y escritora

Pilar Cernuda

Hay que intentarlo

Tiene razón Sánchez, hay que intentarlo. Sin embargo, para dar un voto de confianza a quien intenta una operación tan delicada es necesario que la dirija una persona de acreditado rigor en sus actuaciones, una persona solvente, capaz de luchar por el éxito hasta la extenuación sin sobrepasar las líneas rojas de la legalidad. Y, para desgracia de los españoles, no es Pedro Sánchez, ni de lejos, la persona que cumple esos requisitos. Lo más importante en una negociación es confiar en la capacidad de los negociadores y en su altura moral. Y desgraciadamente quien defiende la bondad de los indultos alegando que hay que intentar reconducir la situación actual es un gobernante bajo sospecha. Protagonizan ahora los sanchistas una megacampaña

de propaganda que provoca aún más sospechas, porque cuando todo un gobierno se dedica a intoxicar sobre las bondades de los indultos es porque sabe que hay que adornar esas supuestas bondades para hacerlas creíbles. El colaborador del presidente que cuenta que lo importante es lo que se negocia en privado, no las declaraciones de los independentistas, tiene poca idea de cómo se tranquiliza a los intranquilos, a los que ven cómo los sediciosos sonríen con el gesto de los que se están llevando el gato al agua. Arrepentimientos aparte, que no se han producido ni probablemente se producirán, no ha habido una sola palabra de los sediciosos agradeciendo la merced y alegando que están decididos a emprender un nuevo camino de respeto a la legalidad. Todo lo contrario. Hay que intentarlo, sí, pero es difícil que de una negociación con Pedro Sánchez de por medio pueda salir un acuerdo del que sentirse orgullosos.